

Educación semipresencial en tiempos de COVID-19

Una experiencia en el área rural amazónica de Pando-Bolivia en 2020



ÍNDICE

Presentación	2
1. La educación, un derecho afectado	4
2. Objetivo	5
3. Metodología	6
3.1 Planificación	6
3.2 La elección de las unidades educativas	8
3.3 Tiempo	8
3.4. Herramientas didácticas	9
3.4.1 Materiales escolares	9
3.4.2 Protocolos de bioseguridad	9
4. Desarrollo	9
4.1 Experiencia en Puerto Rico	18
4.2 Experiencia en Sena.....	20
5. Testimonios de integrantes de la comunidad educativa.....	23
6. Resultados.....	25
7. Aprendizajes y recomendaciones.....	31
Conclusiones	33
ANEXOS	35

PRESENTACIÓN

La Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia establece que toda persona tiene derecho a recibir educación en todos los niveles de manera universal, productiva, gratuita, integral e intercultural, sin discriminación (artículo 17). Además, la educación se constituye en una función suprema y primera responsabilidad financiera del Estado, que tiene la obligación indeclinable de sostenerla, garantizarla y gestionarla (artículo 77, I). Sin embargo, el ejercicio de este derecho fundamental fue interrumpido durante el año 2020 para la mayoría de las niñas y niños del país tras la decisión del Gobierno –al gestionar la crisis sanitaria por la COVID-19– de clausurar las actividades escolares. Además, a esta medida se sumó la situación de abandono estructural y de desigualdad de varias décadas en la que se encuentra gran parte del sistema educativo público, sobre todo en las áreas rurales y dispersas del país, donde se encuentran pueblos indígenas y comunidades campesinas.

Ante aquella determinación gubernamental, algunas organizaciones locales, padres de familias, profesores e instituciones no se quedaron de brazos cruzados y buscaron alternativas para que los estudiantes puedan continuar con sus estudios. En ese sentido, una de esas iniciativas es la que tenemos el gusto de compartir en este documento, la misma que se llevó a cabo en escuelas de Sena y Puerto Rico, municipios del departamento de Pando, en la Amazonía boliviana. Se trata del proyecto “Educación complementaria escolar para niñas y niños de la Amazonía, en el año 2020”, una experiencia piloto de educación semipresencial para que 1.500 niñas y niños de los niveles inicial y primaria tengan acceso a la educación y no se queden rezagados en este tiempo de pandemia. La iniciativa fue coordinada con organizaciones y autoridades locales, financiada por LACT y Oxfam, y ejecutada por el IPDRS.

La iniciativa piloto no pretendió sustituir la responsabilidad primordial que tiene el Estado con la educación, sino mostrar que era posible otorgar educación a esta población y que, de ese modo, la misma comunidad educativa fuera capaz de exigir al Estado el cumplimiento de sus responsabilidades. La participación en el proyecto fue totalmente voluntaria, y la preocupación de los estudiantes y padres quedó demostrada con su amplia participación en esta iniciativa.

Además de dar la posibilidad de estudio a estos niños, esta experiencia permitió aprender a hacer educación con una planificación dinámica, flexible y adaptada a las condiciones de las áreas rurales y dispersas. Con base en esta experiencia podemos sostener que es posible, en adelante, llevar a cabo clases presenciales y semipresenciales en áreas rurales como la Amazonía, siempre y cuando se cumplan con los protocolos elementales de bioseguridad, medidas preventivas y cuidado personal, familiar y comunitario. Sin embargo, también se debe tomar en cuenta la posibilidad de suspender temporalmente las clases, en caso extremo, como un rebrote de la enfermedad.

Por ahora, otras modalidades de estudio no serían posibles debido a las condiciones de conectividad, la capacidad económica limitada de las familias para acceder a recursos tecnológicos y sus servicios, la dispersión de comunidades y de hogares dentro de una misma comunidad, y el limitado alcance y cobertura de los pocos medios de comunicación que llegan a las áreas rurales, al menos hoy en la Amazonía.

El Instituto Para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS) y Oxfam agradecemos a los dirigentes de las organizaciones campesinas y de mujeres, y a las mamás y papás por su apoyo y compromiso cumplido con el proyecto; a las profesoras y profesores, directores de núcleo y unidades educativas y coordinadores, por su trabajo y vocación por la educación. También destaca el respaldo y consentimiento de la directora departamental de Educación, Beatriz López, y de los directores distritales de Puerto Rico, Denis Huari, y de Sena, Jaime Santos.

Finalmente, agradecemos a LACT por su confianza, comprensión y generosidad, y porque juntos —con esta iniciativa que desarrollamos en el marco de una acción más amplia en la Amazonía— podemos contribuir a la educación de la niñez y así sentar bases para disminuir brechas y desigualdades que siguen siendo un desafío a superar.

Carlos Aguilar
DIRECTOR DE PAÍS
OXFAM EN BOLIVIA

Lorenzo Soliz Tito
COORDINADOR DEL PROYECTO
IPDRS

1. La educación, un derecho afectado

La educación fue uno de los derechos fundamentales, junto a otros, que fue severamente afectado en todo el mundo por la pandemia de la COVID-19 durante el 2020. Como este fue un evento sin precedentes y que sorprendió de pronto, los países no estaban preparados para enfrentarlo ni para asumir sus consecuencias colaterales.

A causa de las condiciones estructurales y la desatención real y de larga data a la educación, especialmente en las zonas rurales, y que fueron develadas por el coronavirus, la afectación educativa no fue igual para todos. En los sectores vulnerables de la mayoría de los países (entre ellos Bolivia) las niñas, niños, adolescentes y jóvenes quedaron sin el ejercicio de este derecho.

Como medida preventiva contra la propagación de la enfermedad, en Bolivia las unidades educativas fueron cerradas el 13 de marzo, apenas a unas semanas de haberse iniciado el año escolar. Durante los tres meses que duró la cuarentena rígida, algunas escuelas y colegios (principalmente privados) impartieron clases virtuales, aunque estas se desarrollaron con varias dificultades y no en todos los lugares debido a la falta de acceso a internet tanto de alumnos como de profesores, y al poco conocimiento de lo que implica la educación virtual.

Las limitaciones tecnológicas se sintieron con más fuerza en las zonas rurales bolivianas. Por ello, hasta finales de julio –cuando se pasó de cuarentena rígida a condicionada y dinámica– en toda el área rural del país no se llevó a cabo ninguna actividad escolar. La situación se complejizó aún más cuando el Gobierno nacional tomó la improvisada decisión de clausurar el año escolar el 31 de julio, dejando a los alumnos sin la posibilidad de continuar con sus estudios.

De esa forma, las niñas y niños de escuelas y comunidades del área de cobertura del “Proyecto apoyo a las comunidades indígenas y campesinas de la Amazonía para adaptarse al cambio climático”¹ (al igual que el resto del área rural del país) se quedaron sin educación escolar durante un año, y sin la seguridad de un reinicio de las actividades escolares en 2021².

1. Este proyecto tiene el objetivo de fortalecer la capacidad de las comunidades indígenas y campesinas para enfrentar los desafíos del cambio climático mediante la gestión de los recursos naturales, la diversificación de la producción de alimentos y la promoción de políticas públicas respetuosas con el medio ambiente. Este se desarrolla en la Amazonía, en municipios del departamento de Pando y es financiada por LACT, OXFAM y KLUB, y ejecutada por el IPDRS.

2. El 9 de enero de 2021, el Gobierno nacional descartó el reinicio de las labores educativas presenciales para esta gestión a causa del rebrote de la pandemia y a la amenaza de la nueva cepa que afecta, principalmente y por el momento, a países europeos.

En el caso de algunas comunidades amazónicas pandinas, esta situación significó que muchas de las y los estudiantes no asistieron a clases ni siquiera un día debido a que la mayoría de las familias del lugar se dedica a la zafra de la castaña, trabajo que se realiza desde finales de diciembre hasta marzo, por lo que las actividades escolares en esa región se desarrollan de forma irregular las primera semanas.

Luego de la decisión gubernamental, la población escolar de las zonas rurales, especialmente de la Amazonía, se quedó sin la posibilidad de continuar con su formación. Entonces surgió –a través de reuniones virtuales entre el IPDRS, la Central Campesina de Sena y otras organizaciones comunales– la idea de buscar alguna alternativa que diera la posibilidad de que niñas, niños y adolescentes tengan algo de educación. Se formuló entonces una propuesta de educación complementaria semipresencial³ que fue aceptada por LACT y Oxfam, dejando claro que fuera una experiencia piloto y que no sustituyera el rol primordial del Estado, que es el de garantizar el derecho a la educación universal a la población estudiantil.

Así se inició la iniciativa piloto “Educación complementaria escolar para niñas y niños de la Amazonía, en el año 2020”, que se llevó a cabo en comunidades de Puerto Rico y Sena, municipios amazónicos de Pando.

2. Objetivo

El objetivo del proyecto “Educación complementaria escolar para niñas y niños de la Amazonía, en el año 2020” fue fortalecer la educación básica primaria con la modalidad semipresencial en 17 unidades educativas de los municipios de Sena y Puerto Rico, del departamento de Pando, entre los meses de octubre y diciembre.

2.1 Objetivos específicos

- Capacitar a 1.500 niñas y niños en las materias de lenguaje, matemáticas y ciencias naturales.
- Incluir la participación de la comunidad educativa en esta experiencia piloto: padres de familia organizados en la junta escolar, niñas y niños, profesoras y profesores comprometidos, además de las organizaciones indígenas y campesinas comunales.
- Dotar a los estudiantes de material escolar (libros, cuadernos, mochila) y de implementos de bioseguridad para facilitar su educación.

3. Se descartaron las clases virtuales debido a que la cobertura del internet es limitada a solo algunas zonas rurales y centros urbanos, el costo del servicio es alto, y muchas familias tienen dificultad económica para adquirir equipos tecnológicos (celular o computadora).

3. Metodología

3.1. Planificación

Para llevar a cabo esta iniciativa primero se identificaron las unidades educativas a ser atendidas. La planificación de las clases fue semipresencial flexible y dinámica, siempre con medidas de bioseguridad.

Se planteó el desarrollo de las materias de forma modular, empezando por matemáticas, seguido de lenguaje y ciencias naturales; además, se definió que la participación de las familias y sus niñas y niños en esta iniciativa sea totalmente voluntaria, pese a que la comunidad toma la decisión de participar, da a sus miembros la libertad de hacerlo o no.

A la par, se realizaron gestiones con las autoridades educativas departamentales y distritales. En relación con este último punto, esta experiencia piloto tuvo la anuencia, conformidad y respaldo de la directora departamental de Educación de Pando, Beatriz López, quien manifestó: “Todo lo que hagamos por la educación de los niños es bienvenido”.



Reunión entre la directora departamental de Educación de Pando y el IPDRS.
Foto: DDE-Pando.



Planificación del programa con las y los directores y docentes del municipio de Sena.
Foto: Rolando Vargas.

También se contó con la participación y el apoyo de las direcciones distritales de Educación de las comunidades de Sena y de Puerto Rico, lo que facilitó la colaboración de las y los directores y profesores de las unidades educativas beneficiadas.

El proceso continuó con la participación de dos coordinadores: uno en Sena y otro en Puerto Rico. Ellos se encargaron de agilizar, motivar y acompañar el trabajo de los docentes, quienes en muchos casos atienden a estudiantes de grados y niveles diferentes (multigrado). Cabe destacar que algunas profesoras y profesores permanecieron o regresaron a las comunidades en las que trabajan para implementar esta iniciativa, ya que la mayoría no es del lugar, e incluso ni siquiera de la región.

Para ejecutar el programa se propuso la contratación de 30 docentes y facilitadores (entre hombres y mujeres) en las comunidades en las que se implementaría la iniciativa, a quienes se les otorgaría un incentivo económico. En comunidades donde no quedó ningún profesor se previó que fueran mamás, papás o bachilleres quienes asumieran este trabajo.

3.2. La elección de las unidades educativas

En principio se determinó beneficiar a 1.500 niñas y niños de entre seis y 12 años de 17 escuelas de los niveles inicial y primaria. Esta cantidad representaba el 49% del total de niños de esa edad en el municipio de Sena, y el 28% del total del municipio de Puerto Rico.

Además, al programa piloto se incluyeron una escuela de la comunidad de Buena Vista del municipio de Bella Flor, y otra de la comunidad Villa Fátima del municipio de Cobija, esto debido a que estas comunidades son parte de la cobertura del proyecto “Apoyo a las comunidades indígenas y campesinas de la Amazonía para adaptarse al cambio climático”.

3.3. Tiempo

Las clases semipresenciales se planificaron para los meses de octubre a diciembre de 2020. Sin embargo, si se toman en cuenta las gestiones y la etapa preparatoria, toda la iniciativa duró alrededor de cuatro meses.

El planteamiento inicial fue que las clases se desarrollaran tres veces a la semana en lugar de las cinco que normalmente se daban antes de la pandemia.



Profesores y voluntarios alistando las mochilas con el kit escolar dentro. Foto: IPDRS.

Se organizaron grupos pequeños de alumnos (de entre 10 y 15 personas) con el fin de proteger la salud de todos los participantes. Cada grupo contaba con una hora de ingreso y salida en horarios distintos, con el fin de evitar aglomeraciones.

3.4. Herramientas didácticas

3.4.1. Materiales escolares

El proyecto previó dotar a los estudiantes de un kit con materiales escolares, educativos, didácticos y de bioseguridad a través de las unidades educativas.

En ese sentido, se propuso la dotación de textos escolares para cada una de las tres materias. En el caso de la asignatura de ciencias naturales, se elaboró un texto con base en el contenido específico regionalizado disponible en <https://amazoniaterramia.com/biodiversidad-y-cambio-climatico/>. Los textos escolares fueron complementarios a los materiales de los profesores, no se tuvo la idea de sustituirlos.

También se consideró la dotación de materiales escolares para las escuelas que lo requerían: pizarras portátiles acrílicas, marcadores y megáfonos, este último para que las y los maestros pudieran comunicarse con su alumnado a una distancia considerable.

3.4.2. Protocolos de bioseguridad

Para iniciar las actividades semipresenciales se priorizó el cumplimiento de los protocolos de bioseguridad con el fin de garantizar el cuidado tanto del estudiantado como del profesorado ante el riesgo del coronavirus. En ese sentido, se planificó el distanciamiento físico para evitar las aglomeraciones. Además, se propuso dotar de un kit básico de bioseguridad para las niñas y los niños.

4. Desarrollo

Para atender a los 1.500 alumnos se trabajó con 23 escuelas y no solo con las 17 previstas inicialmente, esto debido a la alta movilidad de las familias en la región. En unos casos, algunas familias salieron a los centros urbanos y abandonaron sus comunidades; en otros, prefirieron quedarse en sus áreas de chaco como medida de protección ante la COVID-19; asimismo, algunas familias de centros intermedios como Sena y Puerto Rico retornaron a sus comunidades y otras salieron a las ciudades.



Niños de primaria U.E. El Sena. (Sena). Municipio de Sena. Foto: Eduardo Aviana.

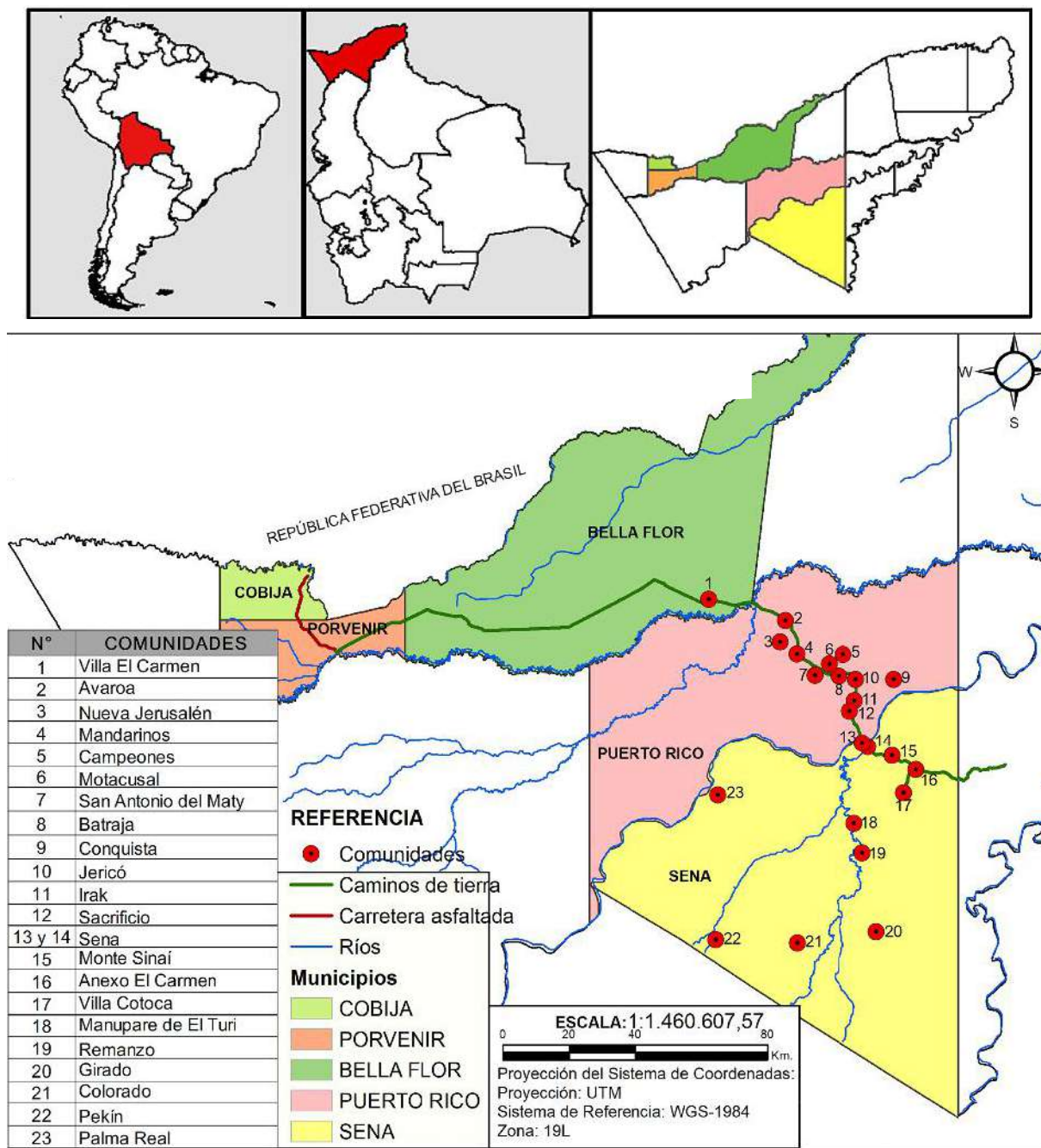
Debido a estos factores, el número previsto de estudiantes por comunidad varió, y por esa razón se tuvo que ampliar el mismo para alcanzar la cantidad prevista de alumnos beneficiados con el programa. Al mismo tiempo, también se acogió a alumnos de otras comunidades e incluso de centros urbanos como Riberalta y Cobija, pues los estudiantes y sus familias retornaron a sus comunidades.

Como se trabajó sobre el criterio de no excluir a ningún alumno ni familia que tuviera interés en participar en esta experiencia, se hicieron los ajustes respectivos del proyecto sobre la marcha. En cambio, esta iniciativa no se pudo llevar a cabo en la escuela de Villa Fátima (Cobija) porque las familias estaban dispersas y además muchas de ellas prefirieron quedarse en sus chacos, habitualmente distantes del centro de la comunidad, o salieron en busca de empleo a otras zonas.

De ese modo se llevó a cabo el programa piloto en 23 unidades educativas de los municipios de Bella Flor, Puerto Rico y Sena.

Mapa 1.

Cobertura de comunidades, según municipio.



Fuente: IPDRS.

Cuadro N° 1.
Cobertura de unidades educativas y comunidades, según municipio.

Municipio	Comunidad	Unidad educativa
Bella Flor	Villa El Carmen San Antonio del Maty Batraja Conquista Jericó Irak	Buena Vista San Antonio Batraja Germán Busch Rehobot Irak
Puerto Rico	Campeones Sacrificio Motacusal Mandarinos Avaroa Nueva Jerusalén Sena Manupare de El Turi Villa Cotoca Anexo El Carmen	Campeones Silverio Rojas Gonzales Motacusal Mandarinos Carmelo Mojica Rolando Quiroga El Sena Las Arenas Manupare de El Turi Primero de Mayo Seis de Septiembre
Sena	Remanzo Monte Sinaí Pekín Girado Palma Real Colorado	Villa Frontera Juana Azurduy de Padilla Pekín Nuestra Señora del Carmen Palma Real Napoleón Antelo Hullman

Fuente: IPDRS e Informes de Coordinadores.

Para comenzar con las clases semipresenciales se contrataron a 34 docentes (superior a los 30 previstos), y a dos coordinadores. Además, el proyecto contó con la participación de un grupo de voluntarios conformado por directores de los establecimientos educativos, profesores, miembros de las centrales campesinas y organización de mujeres de las comunidades, quienes ayudaron a promover y consolidar esta iniciativa. En total, se contó con 46 personas involucradas de manera directa en esta experiencia⁴.

El involucramiento y compromiso de las y los profesores fueron determinantes, pues además de cumplir con su trabajo los docentes apoyaron a los estudiantes con su propio material, para así avanzar en las actividades programadas.

El programa comenzó sus actividades en las escuelas con actos inaugurales en los que participaron diferentes actores de las comunidades educativas. Luego de ello se iniciaron las clases en las aulas y espacios abiertos dentro de los centros educativos.

Como fue planificado, a cada alumna y alumno se le dotó de un kit de material escolar y de bioseguridad: mochila, cuaderno, lapicero, lápices de colores, tres libros según su nivel, barbijos, jaboncillo y alcohol en gel.



Kit escolar: mochila, textos, material escolar y elementos de bioseguridad.

Foto: Damary Vargas, IPDRS.

4. La lista del equipo por municipio se encuentra en Anexos de este texto.

Las clases

En aula, los docentes desarrollaron su agenda educativa ajustada al tiempo de clase y tomaron exámenes al final del desarrollo de cada materia con el fin de evaluar el desempeño de los estudiantes.

La metodología que se aplicó fue modular; es decir, primero se pasó la materia de matemáticas, esta se vinculó con la de lenguaje y luego con la de ciencias naturales. Como fue previsto, para la materia de ciencias naturales las niñas y niños hicieron recorridos por los bosques o áreas cercanas a la comunidad para que así su aprendizaje fuera teórico y práctica.

Las dinámicas y los aprendizajes en las clases variaron de acuerdo con las asignaturas y con los grados, pero en términos generales fueron los siguientes:

En la materia de matemática, las y los profesores repasaron las operaciones fundamentales de sumar, restar, multiplicar y dividir, según el nivel que correspondía a los alumnos. Las y los participantes realizaron ejercicios matemáticos aplicados a la vida cotidiana.



Profesora de la U.E. El Sena repasa la suma con niños de primaria a través de dinámicas.
Foto: Eduardo Aviana.

En lenguaje, los pequeños recordaron el abecedario, se hizo un repaso de las sílabas y las oraciones. Por otro lado, los más grandes reforzaron sus conocimientos sobre las partes de la oración y realizaron prácticas de lectura y redacción, lo que permitió detectar falencias en la lectura y mejorar sus habilidades. Con los estudiantes de tercero, cuarto y sexto de primaria también se practicó el dictado. En algunos casos, se trabajó sobre las formas de comunicación y se realizaron maquetas de los medios de comunicación, además se elaboró una gama diversa de productos para reforzar los conocimientos y habilidades de los alumnos.

En la asignatura de ciencias naturales, los estudiantes aprendieron la importancia de la Amazonía, las riquezas y los beneficios que brindan los bosques, las cadenas alimenticias, los ciclos del agua y el cambio climático. Se realizaron recorridos por el bosque de la comunidad y áreas cercanas a las escuelas para que el aprendizaje de los participantes fuera teórico y práctico, de esta manera los estudiantes reforzaron sus capacidades para identificar plantas y animales según sus funciones y beneficios. En algunas escuelas llegaron a analizar las prácticas cotidianas de cuidado de los recursos naturales, como las fuentes de agua; en otras, realizaron prácticas de plantación de plantines que algunas familias tienen en sus comunidades.



Niñas y niños, en su recorrido por las áreas verdes de sus comunidades en los municipios Sena y Puerto Rico. Fotos: Gloria Guatía y Lidia Rodríguez.

En todas las asignaturas se aplicaron dinámicas y trabajos en grupo, para que así el aprendizaje sea efectivo. Los estudiantes realizaron exposiciones grupales con las que ampliaron sus capacidades de expresión y comunicación verbal utilizando el contenido de las tres materias referidas. Durante el desarrollo del proyecto también se trabajó en valores como el respeto, el trabajo en equipo y el cuidado del medio ambiente.



Niñas y niños de la U.E. Rehobot de la comunidad Jericó (Puerto Rico) preparan material para sus exposiciones. Foto: Lidia Fernández.

Un aspecto que requirió el esfuerzo adicional de las y los profesores fue el incentivo del uso del barbijo y el cumplimiento de los protocolos de bioseguridad de los alumnos. Los docentes no siempre lograron su cometido, ya que en el círculo social de los estudiantes –sus hogares, sus comunidades o la calle– casi nadie utilizaba mascarilla ni cumplía con las medidas de bioseguridad. Afortunadamente, el tiempo de clases fue acompañado por la baja propagación y contagio de la COVID-19 en la región y en el país⁵.

Finalmente, a iniciativa de profesores y alumnos, se decidió exponer los resultados de esta primera experiencia piloto en el país, para lo que se realizaron ferias educativas a modo de cierre. Las actividades de clausura —que no estaban previstas y que fueron organizadas por las y los alumnos, profesores, y papás y mamás— se convirtieron en verdaderas fiestas escolares. En el evento se pudo ver a la comunidad educativa en acción, a fin de que la niñez goce del derecho a su educación.

El desarrollo de las clases dentro de esta iniciativa varió de acuerdo con las propuestas y características de las unidades educativas y de los municipios. Por ello, se presenta la experiencia en cada municipio.

5. Desde un inicio se tenía claro que el plan de las clases semipresenciales era dinámico y flexible en caso de un rebrote del virus.



Estudiantes de primaria en la comunidad Anexo El Carmen. Foto: Eduardo Ayiana.

4.1. Experiencia en Puerto Rico

En el municipio de Puerto Rico las clases comenzaron en ocho unidades educativas, pero luego –por las razones ya indicadas– se incorporaron tres instituciones más, por lo que en total fueron beneficiadas 11 escuelas y 510 estudiantes. El éxito de esta iniciativa se debió gracias a la motivación de la comunidad educativa, tanto desde el personal directivo y docente como desde los padres de familia.

En primera instancia, las clases semipresenciales se dieron tres veces por semana, pero en algunos casos –por la emoción de la comunidad educativa– se ampliaron a más días. Para evitar aglomeraciones, las clases fueron intercaladas, unas dentro de las aulas y otras en áreas verdes de las comunidades.

“Si fuera por los niños, tendríamos clases todos los días. Los papás están bien satisfechos, todos los días ayudan”, explicó la facilitadora de Puerto Rico, Lidia Rodríguez.

Debido a que el alumnado retornaba a clases después de muchos meses, el aprendizaje en un inicio se tornó complicado, pues los profesores debían repasar lo aprendido en 2019. Sin embargo, con el pasar del tiempo el ritmo de aprendizaje de las y los estudiantes mejoró y el profesorado pudo llevar a cabo lo planificado.



Estudiantes pasan clases en la U.E. Rehobot, comunidad Jericó (Puerto Rico).

Fotos: Lidia Rodríguez.

El interés de las y los estudiantes fue importante, al igual que el de los papás y mamás quienes, de forma escrita y sentado en un acta de la asamblea comunal, se comprometieron a mantener a sus hijas e hijos en las escuelas durante todo el desarrollo del proyecto. Por ello, la mayoría cumplió con la asistencia a las clases.

De los 510 participantes, 67 estudiantes (13%) tuvieron una participación intermitente, con faltas por unos días y retornos, mientras que otros abandonaron el proyecto por diferentes causas, entre ellas la proximidad de la época de zafra de castaña. Los restantes 443 alumnos (87%) tuvieron una participación constante, según la planificación. Por otra parte, en la etapa final del programa, en la comunidad de Batraja se propagó la malaria –enfermedad muy común en la región–, por lo que algunos alumnos tuvieron que dejar de asistir a clases.



Ferias escolares y clausura de las unidades educativas del municipio de Puerto Rico.
Fotos: Eduardo Aviana.

Todo lo aprendido en las diferentes materias se reflejó en las ferias educativas que se realizaron en la mayor parte de las escuelas.

En las ferias educativas se notó que los meses de las clases semipresenciales fueron aprovechados por los estudiantes. “Fue una experiencia muy fructífera, con un logro muy satisfactorio en su aprendizaje de los niños y niñas de las diferentes unidades educativas del distrito de Puerto Rico”, resaltó el coordinador de ese municipio, Dennis Jimmy Huari Mamani.

4.2. Experiencia en Sena

La inauguración del programa piloto de educación semipresencial en Sena se realizó una semana después de la de Puerto Rico debido a algunos ajustes en la logística y en las gestiones con las autoridades y unidades educativas. Uno de los problemas que se afrontó fue que había que esperar los cupos sobrantes de algunos centros educativos, como Sena y Las Arenas, para habilitar nuevas unidades educativas. Este contratiempo se debió a la dispersión y movilidad de las familias en el municipio y en la región. En ese sentido, en una unidad educativa se tuvo que esperar el retorno de profesoras y profesores a las comunidades.



Acto inaugural del programa piloto en la U.E. El Sena. (Sena).

Foto: Máximo Subirana, IPDRS.

El inicio de las clases tuvo una amplia respuesta de las familias, una clara muestra de ello fue la inauguración de las actividades escolares en las dos unidades educativas del centro urbano: Sena y Las Arenas. Si bien en la convocatoria se citó a 30 estudiantes, al acto inaugural en la escuela Sena, por ejemplo, fue desbordado por una gran cantidad de niñas y niños, y padres y madres de familia, lo que obligó a las y los profesores a redoblar esfuerzos para asegurar el distanciamiento físico.

Con la importante participación de la comunidad educativa en el acto inaugural se demostró la necesidad y el interés de las familias en que sus hijas e hijos continúen con sus estudios. En ese sentido, tal como destaca el coordinador de Sena, Rolando Vargas, la iniciativa abarcó más distancia de la planificada en un principio, con el fin de llegar a lugares alejados como Girado (perteneciente al núcleo de la comunidad de Copacabana) y Pekín (que se ubica en el extremo del municipio y cerca del límite departamental de La Paz), teniendo muy buena aceptación entre la comunidad.

Padres de familia y alumnos tuvieron que acomodarse a las nuevas condiciones de las clases semipresenciales, lo que requirió un tiempo de adaptación a los cambios. “Al principio mis hijos no querían ir a la escuela cuando les tocaba ir a las diez de la mañana, decían que ya estaban atrasados. Ellos querían ir a las ocho de la mañana o nada. Al principio les costó adaptarse”, relató una madre de familia de la unidad educativa Sena.



Clases en las unidades educativas de Sena. Fotos: Eduardo Aviana.

Al mismo tiempo se presentaron solicitudes de comunidades que querían que el proyecto se desarrollara también dentro de sus ambientes. Si bien se atendieron favorablemente algunas de estas solicitudes, una vez que se tuvo información sobre la disponibilidad de cupos, otras comunidades no se beneficiaron del proyecto debido a que ya se habían designado los lugares de trabajo y no se podía realizar una mayor extensión.

En el municipio de Sena se beneficiaron 959 alumnos de 11 unidades educativas. Del total, un 21% participó en el proyecto piloto de forma intermitente, especialmente los estudiantes de las unidades educativas Las Arenas y Sena, que están en el centro urbano del municipio; por otra parte, muchos alumnos tuvieron que abandonar las clases por las mismas razones que los escolares del municipio de Puerto Rico.

En contrapartida, varias comunidades (entre ellas Monte Sinaí, Manupare de El Turi y Girado) incrementaron la cantidad de alumnado durante el desarrollo del proyecto en relación con el número inicial de inscritos, e incluso algunas comunidades (como Pekín, Palma Real, entre otras) fueron parte del programa educativo una vez que quedó claro la disponibilidad de cupos no utilizados en el centro urbano de Sena. Asimismo, cabe resaltar que en muchos casos los alumnos regresaron o permanecieron en las comunidades donde se ejecutaba el proyecto solo para pasar clases.

Al igual que en Puerto Rico, las clases se llevaron a cabo tres veces por semana y se intercalaron en las aulas y en el bosque. Sin embargo, algunos profesores y profesoras de las unidades educativas Sena, Monte Sinaí, Palma Real, entre otras instituciones –en acuerdo con mamás y papás y con los estudiantes– decidieron pasar cuatro y hasta cinco días de clases a la semana.

Durante las clases se mostraron algunos materiales digitales y juegos de apoyo que fueron replicados por los estudiantes y expuestos en los trabajos finales.

Al final del proyecto se realizó una feria en la que se expuso los conocimientos obtenidos durante el proceso de formación en las unidades educativas. En esta actividad se destacaron los trabajos elaborados en las tres materias, especialmente las tareas y ejercicios que se vincularon las tres asignaturas. En ciencias naturales, además, se vieron los trabajos y las exposiciones sobre el ciclo del agua, cambio climático, bosques, cadenas alimenticias en la Amazonía, en general, y en Sena, en particular.



Exposición de los trabajos finales y clausura en las escuelas del programa piloto en Sena.
Fotos: Eduardo Aviana.



5. Testimonios de integrantes de la comunidad educativa

“Me gusta venir a pasar clases a la escuela, en la casa me aburro”, niño de cuarto de primaria de la unidad educativa Sena.

“He aprendido que las plantas medicinales son para curar; por ejemplo, el algodón cura las heridas. Con el aloe también se puede curar heridas”, alumno de tercero de primaria de la unidad educativa Sena.

“Es triste ver que los niños habían olvidado todo. Tuvimos que empezar de cero, igual con los que vinieron de otro lado... Yo digo, para qué queremos materiales más avanzados si ni siquiera lo básico saben nuestros niños. Es una pena. Fue una decepción para mí que los alumnos no saben leer, no saben sumar. No puedo criticar el trabajo de los profesores, pero así están. (...) Hemos aplicado nuevas estrategias, y se están recuperando”, madre y profesora Lidia Rodríguez, de la unidad educativa Rehobot, comunidad Jericó (Puerto Rico).

“La educación es tarea de todos, no solo de los profesores; sobre todo en valores se parte desde la casa. Las clases están bien, pero hace falta más tiempo, es corto el tiempo. Además, aquí en vez de coronavirus hemos tenido ataque de malaria, y algunos niños se retiraron por esa causa”, profesor y padre de familia de la comunidad Batraja, Luis Gabriel Valverde⁶ (Puerto Rico).

“La participación de algunos niños es intermitente. Hay niños que van a sus comunidades y luego vuelven después de unos días de inasistencia. Parece que vuelven con más ganas”, profesora de Sena.

“No solo pasamos clases de matemáticas, lenguaje y ciencias naturales, como estaba planificado, también pasamos educación física, eso les gusta, es como un premio a su esfuerzo”, profesora de Monte Sinaí, Roxana Ramallo (Sena).

“Con las clases hay niños que tienen más confianza en sí mismos. También hay otros con miedo, a veces los papás no les colaboran o no están motivados... Tal vez están sufriendo en la casa estos niños... Tratamos de ayudarles”, profesora de la comunidad Anexo El Carmen, Lavive Justiniano (Sena).

“Nos sentimos privilegiados por estos momentos que inauguramos estos dos pequeños meses que nos quedan de clases. Hemos quedado marginados; es lamentable que nadie del gobierno hable de educación, pero ahora, con esta iniciativa, es darle todo el apoyo a los profesores que están saliendo de las comunidades y es la oportunidad que los bachilleres se muestren al servicio del pueblo”, padre de familia de la comunidad de Batraja (Puerto Rico).

“Agradecer porque nos dio la oportunidad de poder seguir en sus estudios, a nosotros como padres y madres nos preocupaba este tema, porque queremos que nuestros hijos salgan adelante y que puedan ser grandes profesionales”, madre de familia de la comunidad Conquista (Puerto Rico).

6. El profesor (padre de familia) y la profesora (bachiller) enfermaron por malaria, pero en días distintos lo que les permitió colaborar mutuamente sin abandonar el trabajo.

6. Resultados

Con la implementación de la iniciativa “Educación complementaria escolar para niñas y niños de la Amazonía, en el año 2020” se llegó a atender con clases semipresenciales en las materias de matemáticas, lenguaje y ciencias naturales a 1.507 niñas y niños de 23 escuelas, la mayor parte proveniente de comunidades de los municipios de Sena y Puerto Rico. Las clases se llevaron a cabo en los meses de octubre, noviembre y diciembre.

Durante la ejecución del programa se logró la activa participación de la comunidad educativa: papás y mamás organizadas en la junta escolar; niñas, niños y adolescentes; profesores y profesoras, y las organizaciones indígenas y campesinas comunales y supracomunales. La organización de la comunidad permitió alcanzar los propósitos de la iniciativa. Asimismo, se tuvo el respaldo y asentimiento de las autoridades educativas departamentales y distritales.

Las comunidades indígenas y campesinas tomaron la decisión de participar en el programa piloto, pero dejaron en libertad a las familias, las que decidieron participar o no en esta iniciativa de forma voluntaria. De ese modo, los padres y madres de familia se comprometieron a impulsar la asistencia de sus hijos desde el inicio hasta el final de esta iniciativa educativa, lo que se cumplió en gran medida.

Algunas comunidades (como Mandarin, Avaroa, Palma Real, Girado, entre otras) que inicialmente no estaban consideradas en el programa educativo pidieron a sus directores y profesores gestionar el inicio de clases también en sus comunidades, y se logró atender la mayor parte de sus solicitudes.



Baile típico en la clausura de la U.E. Germán Busch de la comunidad Conquista (Puerto Rico) Foto: Eduardo Aviana.

Cuadro N° 2.

Alumnas y alumnos participantes en el programa de educación complementaria semipresencial

Municipio/ Comunidad	Unidad Educativa	Inicial			Primaria			Total participantes	Con participación continua	Con participación intermitente / abandono
		Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total			
San Antonio del Maty	San Antonio	8	6	14	20	20	40	54	46	8
Batraja	Batraja	7	10	17	28	22	50	67	45	22
Conquista	Germán Busch	13	9	22	41	42	83	105	88	17
Jericó	Rehobot	5	9	14	15	11	26	40	40	0
Irak	Irak	6	4	10	3	16	19	29	23	6
Campeones	Campeones	2	1	3	14	11	25	28	20	8
Sacrificio	Silverio Rojas Gonzales	5	5	10	15	17	32	42	37	5
Motacusal	Motacusal	3	5	8	8	7	15	23	22	1
Mandarinos	Mandarinos	6	7	13	20	15	35	48	48	0
Avaroa	Carmelo Mojica	4	5	9	11	18	29	38	38	0
Nueva Jerusalén	Rolando Quiroga	4	5	9	15	12	27	36	36	0
Subtotal		63	66	129	190	191	381	510	443	67

Municipio/ Comunidad	Unidad Educativa	Inicial			Primaria			Total participantes	Con participación continua	Con participación intermitente / abandono
		Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total			

BELLA FLOR

Villa El Carmen	Buena Vista	5	3	8	20	10	30	38	27	11
Subtotal		5	3	8	20	10	30	38	27	11

SENA

Sena	El Sena	29	39	68	156	167	323	391	265	126
Sena	Las Arenas	12	9	21	30	28	58	79	52	27
Manupare de El Turi	Manupare de El Turi	7	5	12	18	19	37	49	49	0
Villa Cotoca	Primero de Mayo	4	4	8	10	14	24	32	31	1
Anexo El Carmen	UE 6 de Septiembre	5	4	9	11	11	22	31	28	3
Remanso	Villa Frontera	3	6	9	10	13	23	32	32	0
Monte Sinaí	Juana Azurduy de Padilla	9	7	16	32	20	52	68	68	0
Pekín	Pekín	4	8	12	32	34	66	78	59	19
Girado	Nuestra Señora del Carmen	6	7	13	25	35	60	73	73	0
Palma Real	Palma Real	12	14	26	35	36	71	97	75	22
Colorado	Napoleón Antelo Hullman	3	5	8	5	16	21	29	29	0
Subtotal		94	108	202	364	393	757	959	761	198
TOTAL		162	177	339	574	594	1.168	1.507	1.231	276

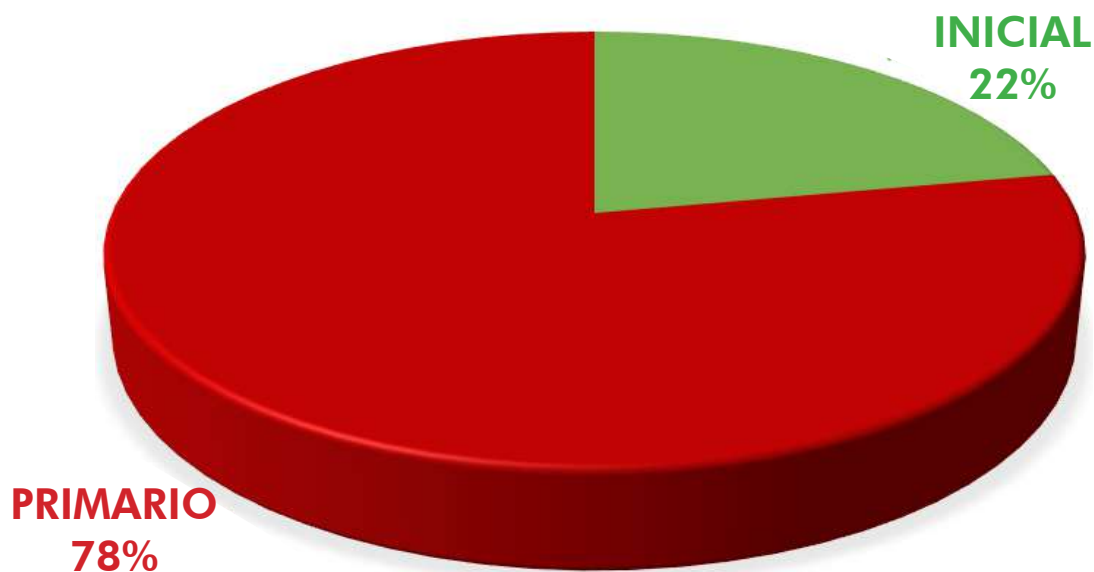
Fuente: IPDRS e Informes de Coordinadores.

En el programa participaron 1.507 alumnos y alumnas de 23 unidades educativas. El 49% fueron mujeres y 51% hombres. El 22% correspondió a niñas y niños del nivel inicial y el 78% a los seis cursos del nivel primario.

**GRÁFICA N°1
PARTICIPACIÓN POR GÉNERO**



**GRÁFICA N°2
PARTICIPACIÓN POR NIVELES**



Del total, el 18% tuvo una participación intermitente, con ausencias y retornos; finalmente ese porcentaje de estudiantes abandonó las clases por diferentes razones, entre ellas la proximidad de la etapa de zafra de almendra, y en una comunidad (Batraja) debido a que los niños fueron afectados por la malaria. El restante 82% concluyó el curso exitosamente.

Al inicio de las clases se tuvo unos días de readaptación para el manejo de tiempos y responsabilidades en la familia, alumnos y profesores debido a que los horarios, días y dinámica de las clases no eran los acostumbrados.

Pese a su corto tiempo de duración, el proyecto permitió a los estudiantes recuperar el hábito de estudio, de lectura y de razonamiento lógico con el acompañamiento de sus profesores. La relación cara a cara de alumnos-profesores, en un contexto de cultura hablada —como es en la mayor parte de los pueblos indígenas, comunidades campesinas y poblaciones rural-urbanas— fue fundamental para recuperar dichos hábitos.

Las clases también fueron una oportunidad para que las alumnas y alumnos se encuentren y reencuentren en las actividades educativas, para realizar trabajos y tareas grupales. Por otra parte, aunque no estaba previsto, en algunas escuelas los profesores, por iniciativa propia o por pedido de los niños, también pasaron educación física —en algunos casos como premio—, ya que es una dimensión clave para el desarrollo integral de las personas, en este caso de la niñez.

En la materia de ciencias naturales, la combinación de clases teóricas con las actividades prácticas en el bosque fue una oportunidad para que los niños, niñas y adolescentes —que en su mayoría conocen y se manejan cotidianamente en la zona— amplíen sus conocimientos con algunos conceptos como: seres vivos productores y consumidores, cadenas alimenticias, diversos beneficios de los bosque no solo limitados a la castaña, entre otros aspectos.

La mayor parte de las escuelas llevaron a cabo ferias educativas como cierre y clausura de las actividades semipresenciales. Las niñas, niños y sus docentes presentaron a los papás, mamás, directores, autoridades y ocasionales visitantes los resultados de lo aprendido y los avances logrados en el corto tiempo en que se llevó a cabo esta iniciativa piloto.



Recorrido en el bosque. Foto: Carmen Cortez de la U.E. Irak (Puerto Rico).

7. Aprendizajes y recomendaciones

- La implementación de esta iniciativa en comunidades de la Amazonía pandina deja varios aprendizajes, entre ellos que fue y es posible llevar a cabo clases semipresenciales en las comunidades indígenas y campesinas de esta región, e incluso clases presenciales si se toman todos los recaudos y cuidados, en el marco de una planificación dinámica y flexible. Y, para ello, es importante mantener y fortalecer el apoyo activo de los padres de familia con el fin de lograr el rendimiento óptimo de los estudiantes, sobre todo bajo esta modalidad.
- Como fue planificado, se pasaron clases tres días a la semana y por pocas horas durante la mañana. Sin embargo, por pedido de algunos niños y con la anuencia de papás y mamás, algunos profesores pasaron clases presenciales durante semanas completas, además, las condiciones así lo permitían.
- El hecho de que la metodología fuera modular (primero matemáticas, luego lenguaje y finalmente ciencias naturales) permitió que estudiantes y docentes — muchos de ellos atienden grupos de multigrado— concentren su atención en una materia a la vez. Así se pudo repasar contenidos de las materias, complementarlas y vincularlas en las tareas con las otras materias.
- Si bien puede seguir siendo importante y necesaria para las familias la participación de niñas y niños en las actividades del hogar y en algunos trabajos en épocas altas del ciclo agrícola y de recolección de frutos del bosque como la castaña, también es una preocupación de las mamás, papás y de la comunidad la educación de sus hijas e hijos. Así lo demostraron y expresaron durante el desarrollo de la iniciativa.
- En las áreas nucleadas, como el centro urbano de Sena, donde hay menor control social de la comunidad y sus organizaciones, es necesario redoblar esfuerzos y estrategias para garantizar la continuidad de la asistencia de niñas y niños a la escuela, para eso es importante involucrar de manera más efectiva a los padres y madres de familia. Asimismo, es necesario fortalecer y ampliar las capacidades de los profesores y facilitadores para que la enseñanza y el aprendizaje sean efectivos en la modalidad de clases semipresenciales, pues algunos profesores aún se enmarcan en continuar sus propios procesos de enseñanza.

- La experiencia vivencial y las prácticas de las y los alumnos durante sus salidas al bosque en la materia de ciencias naturales fueron claves para una mayor asimilación de conceptos, como biodiversidad, funciones de los bosques, ciclo del agua, cambio climático, entre otros. En este sentido, cuando sea posible se debe incluir la participación de técnicos capacitados para que acompañen a los estudiantes en este tipo de actividades. Alternativamente se deben fortalecer los conocimientos de los profesores sobre biodiversidad, cuidado de los bosques, cambio climático, entre otros temas, esto para el desarrollo de la materia, ya que se cuenta con contenido regionalizado para la Amazonía.
- Una de las dificultades fue la relacionada con el cumplimiento de los protocolos de bioseguridad y el distanciamiento físico pues, debido a la falta de costumbre y el contexto de su cotidianidad, era algo que los profesores tenían que insistir y cuidar permanentemente en los alumnos, lo que no siempre se consiguió. Se debe insistir en ello desde el hogar y desde la comunidad, a fin de proteger la salud de estudiantes, profesores y del resto de la población.
- Es necesario destacar el compromiso y aporte de las y los profesores y facilitadores (26 mujeres y ocho hombres) durante el desarrollo del proyecto, muchos de ellos pasaron más días y más horas de clases que los planificados, previo acuerdo con los padres y madres de familia. Además, con recursos propios elaboraron y fotocopiaron materiales educativos para complementar los que proveyó el proyecto; asimismo, compraron materiales didácticos para que sus alumnos realicen las prácticas y elaboren los productos en cada materia, y lo mismo para las ferias educativas. Este compromiso, trabajo y aportes muchas veces no son visibilizados y menos aún valorados. En el futuro habrá que prever la dotación de al menos parte del material requerido para estas actividades.



Acto de clausura en la U.E. 6 de Septiembre de Anexo El Carmen (Sena).
Foto: Eduardo Aviana.



Niños y niñas jugando en la comunidad de Jericó (Puerto Rico).

Foto: Lidia Fernández.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión podemos afirmar que sin lugar a dudas esta fue una iniciativa acertada y pertinente para responder a una necesidad vista y sentida por las familias de las comunidades indígenas y campesinas y de centros rural-urbanos, como es la educación de sus niñas y niños, para que no queden rezagados o en retroceso. Pese a que el tiempo fue corto, 1.507 niñas y niños lograron recuperar el hábito de estudio, la lectura y el razonamiento matemático, las habilidades manuales y el trabajo en grupos, y adquirieron nuevos conocimientos.

Esta experiencia evidencia que es posible (bajo condiciones dinámicas, flexibles y con los cuidados necesarios) cumplir con el derecho fundamental a la educación de manera semipresencial, e incluso presencial en áreas rurales y dispersas en un contexto de crisis, como la provocada por la COVID-19, hoy en rebrote. Esperamos que los aprendizajes de esta corta experiencia resulten útiles ahora que debe comenzar la gestión educativa 2021.



Niños y niñas de la U.E. Manupare, de la comunidad El Turi (Sena), aprenden a transplantar plantines. Foto: Gloria Guatía.

ANEXOS

